

TRAYECTORIAS SEXUALES-REPRODUCTIVAS DE MADRES ADOLESCENTES QUE VIVEN EN CONTEXTOS MARGINADOS DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Resultado de investigación finalizada

Grupo de Trabajo N°22 - Sociología de la infancia y juventud

G. Elizabeth García Hernández¹

Resumen

La trayectoria sexual reproductiva se elaboró con el apoyo del enfoque de curso de vida de Elder (1985). Los eventos que configuraron la trayectoria fueron: la menarca, la primera unión, el inicio de la actividad sexual, el primer embarazo y el nacimiento del primer hijo. La subjetividad del actor fue central en el análisis, se trabajó bajo la hipótesis de que estos cinco momentos de transición pueden tener secuencias, significados y puntos de llegada distintos en las biografías de las adolescentes. De esta forma las preguntas de investigación que guiaron este trabajo fueron: ¿cuáles son las distintas trayectorias sexuales reproductivas que recorren las adolescentes hasta que tienen el primer hijo? y ¿cuándo estas trayectorias son más vulnerables? Se trata de un estudio cualitativo en el que se realizaron 19 entrevistas biográficas a mujeres que habían sido madres antes de los 18 años, pertenecientes a contextos de alta marginación en la Ciudad de México. Se identificaron cuatro tipos de trayectorias: estratégica, de reparación, de repetición y tradicional.

Palabras Clave: embarazo adolescente, trayectorias, marginación

1. Transiciones y trayectorias

En la perspectiva de curso de vida, dos conceptos son fundamentales: las transiciones y las trayectorias (Elder, 1985); y, aunque se trata de procesos imbricados, son diferentes. La transición nos remite a la noción de cambio, la modificación del estatus que marca el paso de una etapa a otra, de una posición a otra; define los movimientos individuales y familiares sobre los cursos de vida dentro de parámetros socialmente construidos. Las transiciones y las trayectorias de las personas definen, a lo largo de su existencia, un recorrido parecido pero a la vez diferenciado entre los distintos individuos que pertenecen a una misma época.

En la época actual, las trayectorias se han diversificado y la transición típica definida por una secuencia culturalmente establecida y socialmente reproducida —escuela, trabajo, unión y reproducción— es menos frecuente cada vez. La trayectoria típica ha cedido el paso a diversas trayectorias, con diferentes estructuras, secuencias y tiempos de transición (Dávila, Ghiardo y Medrano, 2005; Mora y Oliveira, 2009). De esta forma, la transición puede ser vista, metafóricamente, hablando como un libreto de la época, de la clase social y de los géneros.

En el presente estudio, identifiqué cinco transiciones que se articulan en la trayectoria sexual-reproductiva de las jóvenes: la menarca — que da inicio a la capacidad reproductiva; la unión —que marca un cambio en el estado civil con la adquisición del estatus de esposa—; el inicio de la vida sexual (coital) —la mujer se vuelve sexualmente activa—; el primer embarazo —la mujer inicia su

¹ Profesora-Investigadora en la Licenciatura de Psicología Social, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, México, D.F., eligarciah@hotmail.com

vida reproductiva—; y el nacimiento del primer hijo —la mujer adquiere el nuevo estatus de madre. Planteo que estos cinco eventos de transición pueden tener significados distintos entre las biografías analizadas. Desde esta perspectiva trato de dar cuenta de las valoraciones y significaciones que las entrevistadas le atribuyen a la trayectoria específica que les tocó vivir.²

Para los fines de este trabajo, es muy importante establecer la secuencia de los eventos que forman parte de la trayectoria sexual reproductiva y el momento cuando ocurren estos eventos, pues de esta manera es posible distinguir trayectorias dentro de una misma clase social. El orden de las transiciones está enmarcado en las expectativas de género y en los mandatos culturales que rigen la vida sexual y reproductiva de las personas, en particular de las mujeres (Salles y Tuirán, 1997). Otros elementos relevantes en el análisis de las trayectorias son los ciclos de control — momentos donde la persona trata de recuperar el control de una situación o de la vida misma—, y los imperativos situacionales: nuevas exigencias a partir de la adquisición de un nuevo estatus y la afectación de la biografía misma a partir de la interdependencia entre las vidas de las personas (Elder, 1987).

Toda trayectoria supone una biografía, la historia de vida de un actor específico. Sin embargo, como señalan Dávila y colaboradores, las historias de vida están “enclasadadas”, se ciñen a las posibilidades disponibles para quienes viven en una misma condición social: “En la medida en que los agentes siguen los cursos dispuestos para su clase, las trayectorias sociales los enclasa; y reproducen, de ese modo, las estructuras sociales” (Dávila, Ghiardo y Medrano, 2005:64). No obstante, existe un intersticio donde los agentes pueden distanciarse de la trayectoria típica de su clase social.

1.1 Los elementos considerados en la construcción de las trayectorias sexuales-reproductivas

A partir del modelo de contrastación elaborado para analizar la trayectoria sexual reproductiva se encontraron similitudes y diferencias en las 19 narraciones biográficas seleccionadas para este estudio. Por un lado, se trata de una población bastante homogénea: las 19 entrevistadas pertenecen a un mismo sector socioeconómico y comparten condiciones de vida de alta marginalidad; por ello la expectativa es que las diferencias entre las entrevistadas sean más bien menores y que sean más los elementos que comparten que aquellos que las distinguen. No obstante, aunque las diferencias pueden parecer mínimas, como se verá más adelante, son las que hacen posible diferenciar las trayectorias.

Los aspectos considerados en la construcción de las trayectorias fueron tres: i) la secuencia en que se presentan los cinco eventos que forman parte de la trayectoria sexual-reproductiva; ii) las expectativas o proyecto de vida de las adolescentes antes del embarazo y iii) el significado que la adolescente otorga al embarazo en el momento de corroborarlo.

2. Los tipos de trayectorias sexuales-reproductivas

Para organizar la exposición de cada una de las trayectorias las describiré considerando la combinación de las tres dimensiones utilizadas en su construcción: la secuencia de los eventos, las expectativas de las adolescentes antes del embarazo y el significado dado al embarazo una vez que éste se confirma. En el siguiente cuadro, se muestran de manera sintética las dimensiones analizadas para la conformación de las trayectorias y la distribución de los casos en cada tipo.

Tabla 1. Tipos de trayectorias sexuales reproductivas

² Para la perspectiva del curso de vida, no sólo tienen gran relevancia las posiciones que las personas van ocupando en la estructura social, sino también las disposiciones subjetivas que acompañan dichas posiciones (Dávila, Ghiardo y Medrano, 2005).

Tipo de Trayectoria	i) Secuencia de los eventos	ii) Expectativas de vida	iii) Significado del embarazo una vez que éste se confirma
A Estratégica (6 casos)	Inicio sexual y embarazo antes de la unión	Hay expectativas de matrimonio y maternidad	El embarazo significó una experiencia positiva
B de Enmienda o reparación (8 casos)	Inicio sexual y embarazo antes de la unión	No hay expectativas de matrimonio ni maternidad	El embarazo significó una experiencia negativa
C de Repetición (3 casos)	Inicio sexual y embarazo sin unión; más de un evento reproductivo antes del nacimiento del primer hijo que sobrevivió	No hay expectativas de matrimonio y maternidad	El embarazo significó una experiencia negativa
D Tradicional (2 casos)	Unión antes del inicio sexual y del embarazo	Hay expectativas de matrimonio y maternidad	El embarazo significó una experiencia positiva

Como se puede observar, la mayoría de los casos entraron en las trayectorias de tipo estratégica o de enmienda. Tres entraron en la trayectoria de repetición y sólo dos casos en la trayectoria tradicional. A continuación, se describe cada una de las trayectorias, sus significados e implicaciones en la vida de las entrevistadas.

2.1 Trayectoria tipo A o estratégica

Respecto a la secuencia, esta trayectoria tiene la peculiaridad de que la primera relación sexual y el primer embarazo anteceden a la unión. En la proyección hacia el futuro inmediato, las expectativas anteriores al embarazo de estas mujeres estaban encaminadas hacia la unión y la maternidad; es decir, estaba en sus planes unirse con su novio y tener un hijo. El significado que estas adolescentes asignan al embarazo, una vez confirmado éste, es positivo: la noticia se recibe con aceptación y beneplácito, y las acciones de las adolescentes se reconfiguran en un proyecto donde los roles de madre y esposa son centrales. Las transiciones al estatus de casada y de madre se dan con gran adaptabilidad por parte de ellas y con acompañamiento por parte de la familia.

La razón por la cual se asigna a esta trayectoria el nombre de estratégica se debe a que en el discurso de las mujeres hay una intencionalidad previa al embarazo, de consolidar la relación y transformarla en unión a través de éste; hay una perspectiva de futuro a corto plazo definida por la conyugalidad y la maternidad: las jóvenes deciden tener relaciones sexuales sabiendo y asumiendo que pueden quedar embarazadas; no utilizan métodos anticonceptivos porque, de común acuerdo con la pareja, vislumbran la posibilidad de quedar embarazadas, aunque abiertamente no lo buscan. Cuando se enteran de que están embarazadas, la noticia se toma con gran naturalidad y se transita sin conflicto a la unión.

Una estrategia puede ser definida como la traza o el diseño de un camino para lograr una meta; se trata de un proceso sobre el cual se tiene cierto control, en el que se sigue un conjunto de reglas que aseguran decisiones óptimas en momentos cruciales. De acuerdo con los discursos, estas entrevistadas van articulando sus acciones teniendo en perspectiva una meta con una buena dosis de control en el proceso. Siguen reglas (Wolf, 1979) no escritas pero compartidas y elaboradas en la experiencia de la

vida cotidiana (Berger y Luckman, 1976). La noción de estrategia no debe entenderse como una acción mal intencionada o calculada por parte de la adolescente para lograr su fin: se entiende como una ruta de acción inscrita y ampliamente aceptada en el contexto sociocultural donde estas mujeres viven. La trayectoria es estratégica en la medida en que la adolescente debe leer la realidad y tomar decisiones que serán definitorias en su vida.

En esta trayectoria se identificaron las siguientes reglas de la vida cotidiana (Wolf, 1979): i) es preciso estar en una relación de noviazgo estable y de compromiso mutuo basada en el amor, ii) es recomendable conservarse vírgenes hasta que tengan que echar a andar la estrategia con el varón que ellas han elegido, iii) conviene verbalizar con la pareja, antes del inicio sexual, el deseo de tener un hijo con él y, de esta forma, explorar la disposición de éste a tener un hijo y entrar a la unión, iv) la iniciación sexual se llevará a cabo bajo la premisa de estar enamorada, v) al no utilizar métodos anticonceptivos en las relaciones sexuales, se correrá el riesgo de embarazarse, y vi) una vez que las mujeres se han iniciado sexualmente, la regla o expectativa social, es no tener relaciones sexuales con otros hombres. Si todas estas condiciones se cuidan es muy probable que logren su deseo de unirse con el varón.

En este grupo, las adolescentes tienen escasa información sobre sexualidad y se ubican en una perspectiva conservadora hacia la misma. Experimentan la menarca con escasa información al respecto, por lo cual la asocian con sentimientos de miedo y vergüenza. El inicio sexual ocurre en el contexto de una relación de noviazgo estable y basada en el afecto, por lo que existe un cálculo de inicio sexual encaminado a consolidar su relación de pareja. En estos discursos aparece explícito el deseo de tener “un bebé” con la pareja que ellas consideran la idónea. Las razones para tomar esta decisión son de orden afectivo, pero también evalúan el perfil del varón: si es responsable, si tiene intenciones de unirse.

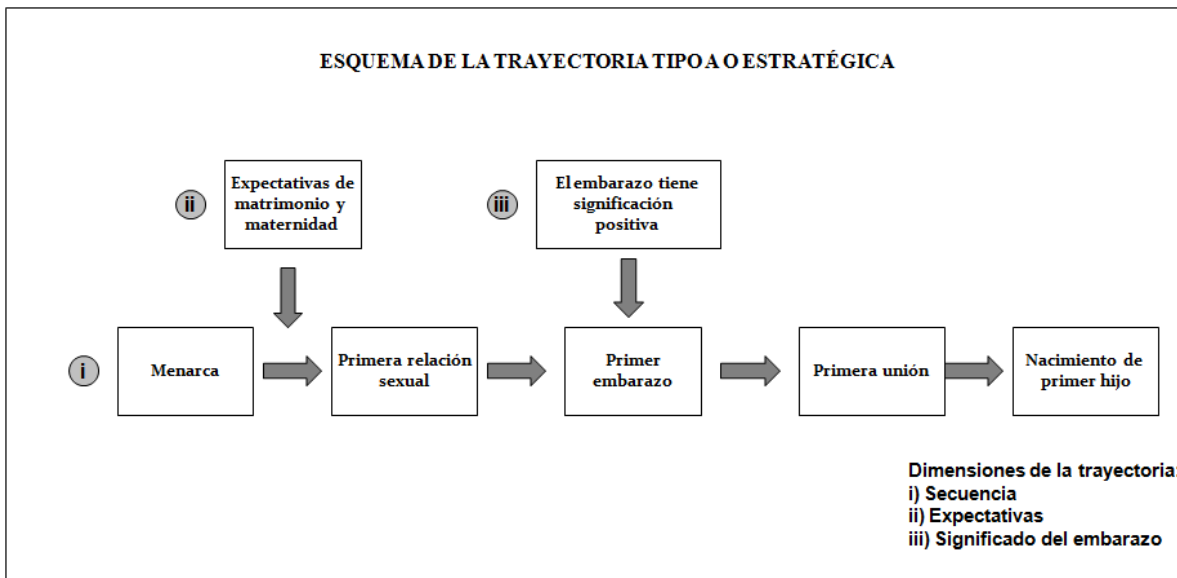
Por lo general, el inicio sexual de las entrevistadas ocurrió con la pareja con la que después se embarazaron y se unieron. Son enfáticas al señalar que su “primera vez” fue con el hombre a quien amaban y con quien deseaban unirse, lo cual aparece en la narrativa como una prueba de su prestigio sexual (Szasz, 1998).³ El ritmo de la trayectoria es variable: desde el inicio sexual hasta la unión pueden transcurrir desde dos meses hasta dos años. La trayectoria muestra una continuidad en los eventos y la significación de los mismos está siempre asociada a la intención de unirse y tener un hijo. Definir esta trayectoria como estratégica no implica considerarla como un plan únicamente de la mujer: el varón es claramente copartícipe de esta estrategia. Sin embargo, para los fines de este estudio, únicamente se recuperó la perspectiva de las adolescentes.

Por lo general, tanto la familia de la adolescente como la del varón apoyan este proceso donde el embarazo juega un papel central. Una vez confirmado éste, sigue la unión. Es decir, el embarazo ocurre como la realización de un proyecto anticipado (Fainsod, 2006) que tiene lugar en el contexto de una relación estable. Frecuentemente, la pareja ha considerado la posibilidad de que el embarazo se presente, han hablado con anterioridad sobre ello de tal forma que cuando ocurre, la pareja transita fácil y naturalmente a la unión.

La noticia del embarazo se recibe con aceptación y alegría. En ningún caso la adolescente se plantea la posibilidad de abortar, la vida se reconfigura y, poco a poco, tiene lugar el ajuste al nuevo estatus de esposa. La familia acompaña a la pareja en este proceso de cambio de estatus. Son seis las adolescentes que entran en esta trayectoria.

Figura 1

³ La noción de prestigio sexual la empleo como una forma más de control social y desigualdad de género, ya que el prestigio sexual es diferenciado entre hombres y mujeres; mientras que para el hombre tener varias parejas sexuales es motivo de prestigio sexual, en las mujeres el prestigio se asocia a tener sólo una pareja y a la fidelidad.



2.2 Trayectoria tipo B o de enmienda o reparación

Enmendar algo significa arreglar o resarcir, subsanar los daños, remediar. El embarazo tiene en esta trayectoria el sentido de enmienda. Una vez que las adolescentes de esta trayectoria se embarazan, sin que esta fuera una expectativa, propongo que tienen lugar una serie de acciones y decisiones no previstas para hacer frente a la situación inesperada. De tal forma que esta trayectoria se caracteriza porque la primera relación sexual y el primer embarazo anteceden a la unión, y difiere de la anterior en que las expectativas de las mujeres antes del embarazo no estaban encaminadas hacia el matrimonio y la maternidad, aunque no se puede decir con certeza que tuvieran proyectos con respecto al trabajo o a la escuela, pues cuando se presenta el embarazo, todas las mujeres siguieron esta trayectoria habían dejado de estudiar. Tampoco había en ellas un claro proyecto de vida a corto plazo como esposas y madres. Se asigna a esta trayectoria la connotación de enmienda o reparación porque el embarazo y la unión no estaban considerados en las expectativas de las adolescentes, pero una vez que el embarazo se presenta, se realizan una serie de acciones para reparar este hecho mediante la unión. Dado que el embarazo no estaba en los planes de las adolescentes ni en los de sus familias, les toma por sorpresa y la notificación de éste genera en ellas crisis e incertidumbre. Aunque algunas consideran la posibilidad de abortar, en los hechos ninguna lo lleva a cabo por diversas razones: desconocimiento sobre dónde realizarlo y temor, cuando una de ellas trató de practicarlo ya tenía un estado avanzado de embarazo y prefirió no hacerlo. De esta forma, la alternativa para las mujeres de esta trayectoria fue continuar con el embarazo y unirse con su pareja.

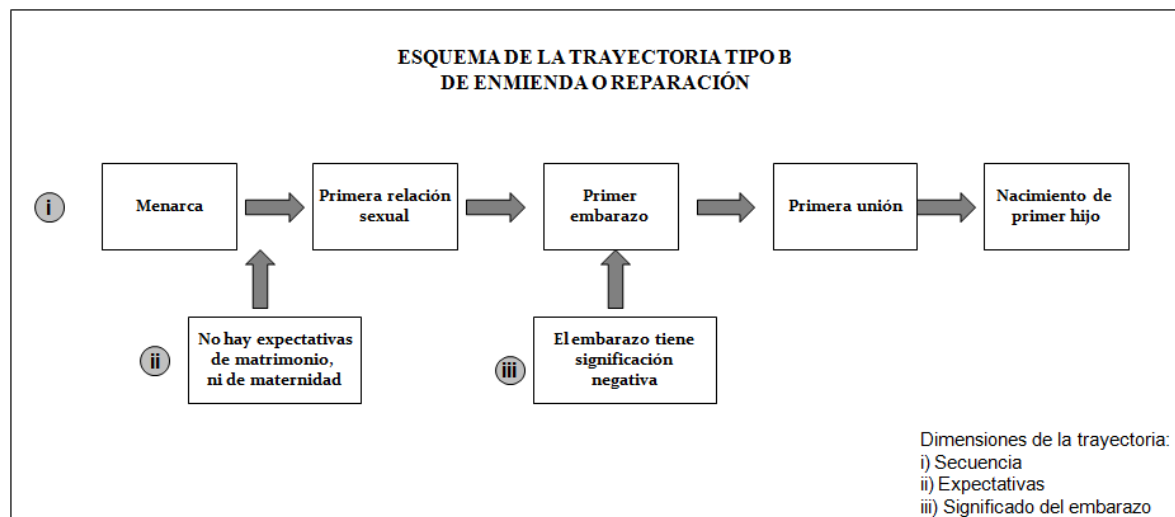
Estas mujeres tienen un poco más de información sobre la sexualidad. Cuando se presenta la menarca, ellas ya tienen conocimiento de que va a ocurrir. El inicio sexual se presenta en el contexto de relaciones de pareja más o menos estables pero sin perspectivas de unión. Deciden tener relaciones sexuales sin vincular su actividad sexual con la intención de tener un hijo; el inicio sexual se justifica, otra vez, por el discurso del amor. Es decir, se inician sexualmente porque están enamoradas. Cabe señalar que en esta trayectoria se observan algunas diferencias importantes entre las más jóvenes —quienes se embarazaron entre los 13 y 14 años— y quienes lo hicieron entre los 15 y los 17 años. Entre las mujeres mayores con esta trayectoria, es común la intención de prevenir el embarazo: reportan el uso, aunque discontinuo y deficiente, de algún método anticonceptivo. En cambio, las de menor edad nunca utilizaron un método anticonceptivo. Por lo general, el inicio sexual ocurre con la pareja con la que después se embarazan y se unen.

El significado del embarazo aparece en la trayectoria como algo que rompe con una secuencia y deriva en una crisis; por ello, las adolescentes deberán realizar acciones enfocadas a recuperar el control sobre su vida. Una acción que ayuda a salir de la crisis es la unión. Este tránsito es negociado por la pareja, aunque también la madre de la adolescente suele participar en esa negociación.

Las adolescentes no desean el embarazo y cuando éste se confirma, la primera reacción es de negación y rechazo: “fue algo muy feo”, “¿por qué a mí?”, “no quiero tener un hijo”, “no lo quería tener, en todo mi embarazo me la pasaba llorando”. Piensan en la posibilidad de abortar pero el miedo y la idea de que es algo reprobable no les permite tomar esa opción: por encima de ese rechazo, se valora la vida de un nuevo ser y la responsabilidad como madres que tienen sobre él, por encima de su propio bienestar. En el discurso de estas adolescentes es recurrente la idea de que “él [hijo] no tiene la culpa” de que ellas se hayan embarazado, por lo que tiene derecho a nacer.

El embarazo ocurre como un hecho consumado que, aunque no estaba planeado, una vez que éste se presenta, la vida se reorganiza y se ajusta en torno a él. Las acciones de la adolescente y de su pareja, y también las de la familia, se articulan en torno a un patrón de acción socialmente aceptado: la unión. En la biografía de estas adolescentes, la unión implicó iniciar el nuevo estatus de esposa y, una vez nacido el primer hijo, se asume también el nuevo rol de madre. La familia no siempre apoya el proceso de reparación por lo que, en este sentido, las condiciones se muestran un tanto variables. Son ocho las adolescentes consideradas en esta trayectoria. A continuación, se presenta un esquema que muestra la relación entre las tres dimensiones que configuran la trayectoria de enmienda.

Figura 2



2.3 Trayectoria tipo C o de repetición

Esta trayectoria se caracteriza porque no hay unión y existe más de un evento reproductivo —embarazo, aborto o muerte perinatal— antes del nacimiento y sobrevivencia del primer hijo. En las expectativas de vida anteriores al embarazo, estas mujeres no tenían contemplado embarazarse, unirse, ni tener un hijo. El significado que estas adolescentes le asignan al embarazo es negativo. De hecho, todas intentan abortar aunque sólo una lo logra. En ninguno de los casos, el primer embarazo concluye con el nacimiento saludable del primer hijo: en un caso, el embarazo se interrumpe; y los otros dos resultan en muerte perinatal. Esta trayectoria es la de mayor vulnerabilidad, en ésta es donde se concentra la repetición del embarazo, la muerte perinatal, los abortos y, aunque lo desean, no tienen una pareja. Estas tres mujeres son quienes tienen más marcadores de vulnerabilidad en su trayectoria:

relaciones familiares no solidarias, violencia intrafamiliar, violencia en la pareja, abandono de la pareja, se encontraban sin pareja al momento del nacimiento del primer hijo, y tienen una trayectoria escolar muy fracturada, todas tienen la secundaria incompleta. Empezaron a trabajar antes del embarazo y tuvieron responsabilidades en el hogar desde muy chicas. Esta es sin duda la trayectoria asociada a una condición de mayor desventaja social.

El nacimiento del primer hijo que sobrevive ocurre tras el segundo o tercer embarazo. No hay transiciones importantes después de cada evento. La particularidad de esta trayectoria es que no hay unión. Aun después del nacimiento del primer hijo(a), estas entrevistadas continúan siendo hijas de familia: viven con sus padres, no trabajan, sus padres —o alguno de los dos— se encargan de la manutención de ellas y su hijo(s). Todas tienen como característica común una baja escolaridad, ninguna de ellas tiene estudios más allá del primer año de secundaria.

Se le da el nombre de trayectoria de repetición porque el primer embarazo ocurre como algo azaroso, y el proceso se repite por segunda y hasta por tercera ocasión, ya que el embarazo no llega a término o hay muerte perinatal y en ninguno de los embarazos subsecuentes ellas estaban buscando tener un hijo ni unirse con su pareja. Esta repetición de eventos las mantiene en una especie de pérdida de control sobre su vida. No hay una proyección a futuro; incluso el nacimiento del primer hijo no les replantea nuevos proyectos o un reajuste de su vida. Generalmente, un suceso en la trayectoria sexual reproductiva se acompaña de un cambio de estatus o rol social; sin embargo, las adolescentes de esta trayectoria no experimentan grandes cambios en su condición social. En particular, ellas conservan su condición de ser hijas de familia: al no transitar a la unión ni independizarse de sus familias de origen, perpetúan esa relación de dependencia.

La secuencia de los cinco eventos considerados en la trayectoria sexual-reproductiva es, básicamente, aleatoria; los eventos les ocurren sin que ellas tengan control sobre éstos y sobre sus decisiones. Son adolescentes con elemental capacidad de planeación, sus acciones no están encaminadas a una clara finalidad. Cada evento va vulnerando sus vidas: un inicio sexual desprotegido sin una clara expectativa, un embarazo tras otro sin una clara intención de tener un hijo o de no tenerlo; sus parejas son varones que, al enterarse del embarazo, ponen en duda el prestigio sexual de las jóvenes, por lo cual no las apoyan ni se unen con ellas; son varones que, en algún momento, ejercen violencia psicológica y/o física hacia ellas. Entre estas mujeres, el embarazo suele ocurrir con una pareja diferente a aquella con quien se iniciaron sexualmente. Entre el inicio sexual y el nacimiento del primer hijo hay más de una pareja sexual, más de un embarazo y, por lo menos, una pérdida —aborto o muerte perinatal—, pérdida que resulta una experiencia traumática.

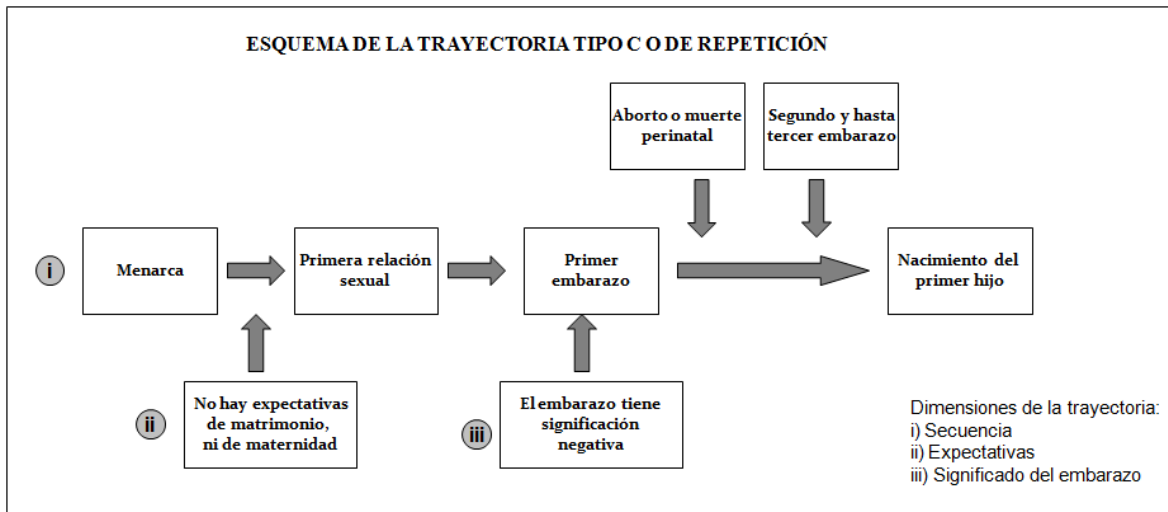
En la trayectoria de estas entrevistadas no hay una clara transición asociada a cada uno de los eventos analizados: siguen viviendo bajo el cobijo de sus padres, no trabajan, no estudian, el cuidado de sus hijos(as) no parece ser central en sus vidas; mantienen relaciones inestables, de abuso y maltrato con hombres que no se comprometen con la relación.

Algo distintivo de esta trayectoria es la temprana e importante erotización del cuerpo de estas mujeres: se saben atractivas desde la pubertad. Las mujeres pertenecientes a esta trayectoria son las únicas que en las narraciones describen la forma como experimentaron la transformación de su cuerpo. Sus discursos coinciden en la sensación que experimentaron al notar que empezaron a desarrollarse físicamente antes que sus amigas y en el hecho que eran conscientes de las reacciones que esto generaba entre los hombres.

Otro elemento surgido de la narrativa de estas entrevistadas es que ellas señalan que sufrieron el estigma de ser consideradas “locas” por los otros y ellas mismas se asumen como “locas” o “loquillas”. Esto de alguna manera implica que aceptan la posición en la que son colocadas. Cabe señalar que la connotación de “loca” no siempre se refiere al comportamiento sexual, sino también a acciones consideradas por los otros como fuera de lugar.

Un emergente que llama la atención entre estas entrevistadas es la construcción de sí mismas como “locas” o “loquillas”, sin que eso implique una actitud liberada y autónoma de su sexualidad. Curiosamente, son quienes después de haber tenido varios embarazos y de haber tenido un hijo, no han transitado a la adultez, pues siguen siendo controladas por sus padres. Son tres las entrevistadas con este tipo de trayectoria.

Figura 6



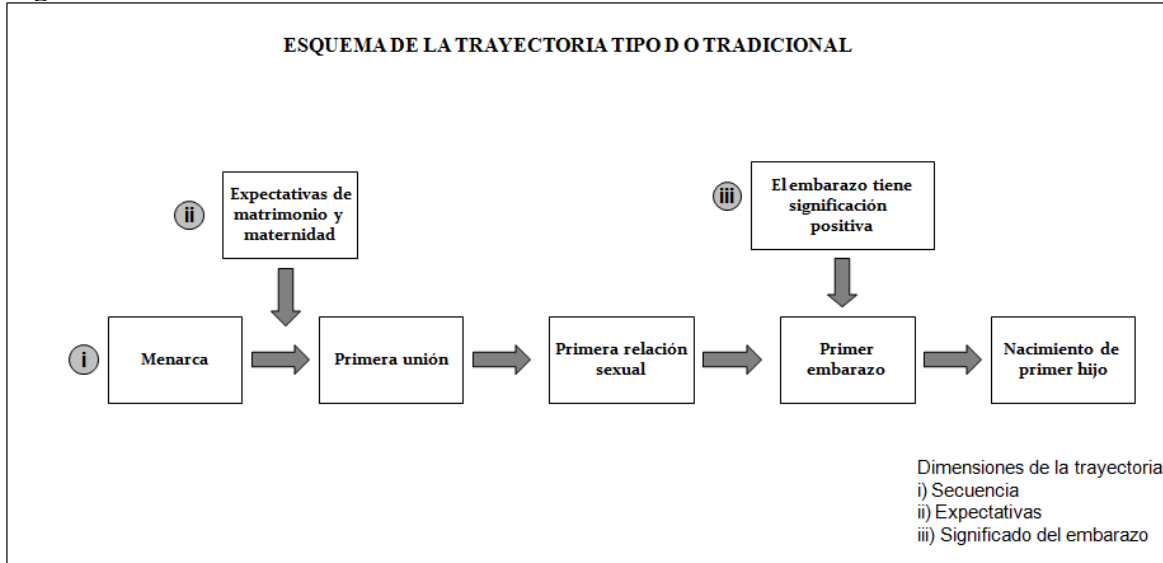
2.4 Trayectoria tipo D o tradicional

Ha denominado tradicional a esta trayectoria porque las entrevistadas pertenecientes a la misma se caracterizan por una postura tradicional respecto a la sexualidad y se encuentran suscritas a normas hegemónicas de género que dictan que el inicio sexual debiera estar condicionado a la unión. Las adolescentes pertenecientes a este grupo se ubican en el extremo, de entre todas, del conservadurismo sexual. Aquí la unión antecede al inicio sexual y al primer embarazo y las entrevistadas le otorgan mucha importancia al orden de los eventos, porque unirse antes de iniciarse sexualmente significa haber llegado vírgenes a la unión. Entre estas adolescentes, la unión, el inicio sexual y el primer embarazo ocurre en una temporalidad muy corta —dos meses—. Otra peculiaridad de la trayectoria es que estos tres eventos ocurren en la biografía de las adolescentes con un mismo varón: se unen, se inician sexualmente y se embarazan por primera vez con una misma pareja.

Respecto a las expectativas que estas adolescentes tenían antes del matrimonio, existe una coincidencia. Estas mujeres también tenían la expectativa anterior al embarazo de casarse y ser madres, por lo que su proyección a futuro estaba fundada, primero en la conyugalidad y después en la maternidad; de ahí la importancia que ellas asignan al orden de los eventos. El significado que se le asigna al embarazo en esta trayectoria es consecuente con las expectativas de las entrevistadas antes de que éste ocurriera; es decir, la confirmación del embarazo se significa como algo bueno en sus vidas. Hay una actitud positiva e incluso de regocijo y logro al saberse encintas, por lo que, siguiendo a Fainsod (2006), en estos casos se trataría de un proyecto anticipado.

El siguiente esquema ilustra la combinación de las tres dimensiones que conforman esta trayectoria en la biografía de las entrevistadas.

Figura7



Norma y Sonia son las entrevistadas asignadas a este tipo de trayectoria, no obstante, se trata de dos casos disímiles en cuando a nivel de vulnerabilidad. Norma es, entre las 19 entrevistadas, quien menos vulnerabilidad acumula en su biografía mientras que Sonia es uno de los casos de mayor vulnerabilidad.

Conclusiones

El análisis de las cuatro trayectorias permite concluir que la trayectoria estratégica es la que se apega más a las expectativas socioculturales del contexto, pues los eventos ocurrieron de acuerdo con lo que estas mujeres esperaban de la pareja y de la familia. En esta trayectoria las mujeres transitan a la unión, a la maternidad y a la vida adulta sin mayores conflictos. Esta trayectoria es la que se asocia a condiciones de menor vulnerabilidad; es decir, menor presencia de marcadores de vulnerabilidad, lo que les da a estas mujeres más control sobre sus vidas, de modo que ellas pueden elaborar un sentido de existencia acorde con su nueva condición social como madres y esposas. La trayectoria de reparación, aunque es parecida a la estratégica muestra una variante fundamental, pues las expectativas de las adolescentes no están encaminadas a la unión y la maternidad. Ante la ausencia de estas expectativas, el embarazo se presenta como un evento inesperado que irrumpe en la vida. Sin embargo, estas entrevistadas logran llevar a cabo un proceso de adaptación a los nuevos roles como madres y esposas. En dicho ajuste hay algo de dificultad y sufrimiento pero al final la adaptación se logra, y también resulta en la transición a la vida adulta. Igual que en la trayectoria anterior las jóvenes asumen las responsabilidades del hogar y de los hijos y a partir de su cambio de posición social elaboran una perspectiva de futuro centrado en la familia.

En el caso de la trayectoria de repetición se observan las condiciones de mayor vulnerabilidad. Es característico que estas mujeres tengan más de un embarazo sin unión y sin que se produzca un cambio de su rol o de su posición en la estructura familiar, pues ellas permanecen como hijas de familia aún después de ser madres, lo que prolonga su condición de dependencia; no asumen responsabilidades en el hogar y no trabajan. Una condición que hace más evidente su vulnerabilidad es la presencia de abortos y/o muerte perinatal. A diferencia de la trayectoria tradicional, en esta trayectoria se ubican las adolescentes con menor escolaridad y quienes se embarazaron más tempranamente. La negativa de la pareja a unirse con ellas parece ser uno de los elementos que vulnera aún más su biografía.

Finalmente, la trayectoria tradicional sugiere que nos encontramos frente a la autoexigencia de cumplir una premisa sociocultural que se aleja mucho del contexto en el que las adolescentes viven, en donde la prioridad es el cuidado del prestigio sexual. Estas es la trayectoria menos común y demuestra que no es suficiente para la adolescente posponer la primera relación sexual hasta el momento de la unión, sino que hay otros elementos que se ponen en juego para que estas jóvenes logren con éxito su expectativa de unirse y de ser madres. Estos elementos tienen que ver con el hecho de que la secuencia de eventos está acompañada de un contexto de apoyo familiar que favorece la transición hacia la autonomía y hacia la formación de una nueva familia. Una vez más sobresale la importancia del apoyo familiar y de la pareja.

En las cuatro trayectorias se vislumbra un tipo distinto de agencia por parte de las adolescentes. Las que se ubican en la trayectoria estratégica son las que tienen una acción más claramente vinculada a una meta, la de la maternidad y la unión.

Bibliografía

- Berger, Peter y Luckmann, Thomas (1976), *La construcción social de la realidad*, Argentina: Amorrortu Editores.
- Dávila, Oscar; Felipe, Ghiardo y Medrano, Carlos (2005), *Los desheredados. Trayectorias de vida y nuevas condiciones juveniles*, Valparaíso, Chile: Cidpa.
- Elder, Glen (1985), “Perspectives on the life course”, en Glen, Elder (ed.), *Life course-dynamics, trajectories and transitions*. Cornell University Press, pp.23-49.
- Elder, Glen (1987), “Families and lives: some developments in life-course studies”, en *Journal of Family History*. Número 12, volumen 1-2, pp.170-199.
- Fainsod, Paula (2006), *Embarazo y maternidad adolescente en la escuela media. Una discusión sobre las miradas deterministas de las trayectorias escolares de adolescentes embarazadas y madres en contextos de pobreza*. Argentina: Miño y Dávila Editores.
- Mora, Minor y Oliveira, Orlandina de (2009), “Jóvenes en el inicio de la vida adulta: trayectorias, transiciones y subjetividades”, en *Estudios Sociológicos*. Volumen XXVII, número 79, enero-abril, pp.267-289.
- Salles, Vania y Tuirán, Rodolfo (1997), “Dentro del laberinto. Salud reproductiva y sociedad”, en *Estudios Demográficos y Urbanos*. Volumen 12, números 1 y 2, El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, pp.11-68.
- Szasz, Ivonne (1998), “Sexualidad y género: algunas experiencias de investigación en México”, en *Debate Feminista*. Año 9, volumen 18, octubre, pp.77-104.
- Wolf, Mario (1979), *Sociologías de la vida cotidiana*, Madrid, España: Editorial Cátedra, Colección Teorema.